

DESARROLLO TERRITORIAL EN TIEMPOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL:

Salud y calidad de vida de las mujeres rurales

Las innovaciones en el cuidado de la salud de mujeres que viven alejadas de centros urbanos proveen oportunidades importantes para mejorar la calidad de vida y para generar empleo, donde hoy hay muy poco.

BONNIE BANKS,
 economista en Salud Pública.

Las poblaciones de mujeres en el Chile rural son mayoritariamente campesinas y parceleras, a veces emprendedoras, a veces guardianas de bosques, pero siempre encargadas de las familias.

A raíz de la triada de trabajo, familia y transporte, las mujeres rurales experimentan un nivel de estrés alto que impacta en su nivel de bienestar, ya sea en su salud cuando alcanzan o superan los 60 años, en su salud reproductiva o en una buena salud mental en todas las edades.

Menos estrés para ellas se traduce en mejores incrementos en el aprendizaje para sus hijos e hijas, mejor ambiente en el trabajo para ellas y sus parejas y mejor alimentación para la familia entera.

Así, el cuidado de salud de las mujeres tiene muchas externalidades positivas. Al mismo tiempo, el cuidado de la salud tiene el potencial para generar mucho empleo. Mas aún con tecnologías como la inteligencia artificial y la telemedicina.

El mantra de "necesitamos un hospital en nuestro pueblo" ya está gastado como respuesta efectiva al problema de salud en localidades menores, sobre todo en lo que respecta a la atención de mujeres. De una parte, necesitamos prevención de enfermedades y accidentes. En el cuidado prenatal es posible y más eficiente anticipar potenciales complicaciones más rápido y con menos costos transaccionales en centros locales. De otra parte, necesitamos ambulancias con primera respuesta a accidentes de tránsito, para accidentes con herramientas, quemaduras, ataques al corazón y accidentes vasculares, donde las personas necesitan referencias a hospitales de mayor complejidad en la Red de Salud. Por último, necesitamos de los otros profesionales de salud para entregar los medicamentos, vacunar, curar y detectar tempranamente enfermedades y riesgos de violencia.

100% EN TERRENO

Todo este cuidado es en terreno. Aquí es donde tecnologías como la inteligencia artificial (IA) entran en juego, así como la telemedicina y el potencial para generar empleo. Una buena conexión de internet y asistentes con las competencias laborales adecuadas, junto a centros de salud más pequeños, pueden proveer todo este cuidado con más eficiencia y retornos productivos a la economía local.

Hay ejemplos que permiten describirlo: una paciente geriátrica que tiene recetados muchos medicamentos —y cuya interacción entre estos puede generar una sensación de desbalance o desequilibrio (mareo)— podría caerse en la ducha. Si un asistente de cuidado que realiza seguimiento en terreno ingresa datos a una IA entrenada para anticipar efectos cruzados de la medicación, esto ayudaría a detectar tempranamente la situación y consultar con el médico tratante para prevenir accidentes.

De la misma manera, una mujer embarazada puede ingresar los datos de cuidado prenatal con alta frecuencia para asegurar el buen progreso de su embarazo. También una mujer que se siente amenazada con violencia puede acceder, sin obstáculos, a ayuda profesional temprana.

Y no dejemos de lado los accidentes cardiovasculares en mujeres, los cuales, como muchas otras patologías, han sido poco estudiados. En efecto, se sospecha que se detectan tarde y son tratados insuficientemente. La IA y los asistentes de cuidado en terreno pueden cambiar esto.

Las mujeres del campo necesitan de cuidados, y una buena política de desarrollo productivo y de empleo requiere disponer de un centro de datos, con una buena cobertura de internet y personas entrenadas en cuidado de personas que habitan los lugares rurales.

Una buena dosis de políticas de cuidados en salud enfocada en las mujeres del campo, en toda su diversidad, conlleva muchos beneficios para toda la población.



SEBASTIÁN SALAZAR